

# ¿SERÁ CIERTO QUE LAS CEIBAS SE EXTINGUIRAN DENTRO DE POCAS CENTURIAS?

TEXTO DE

Guillermo Villarronda

FOTOS DE

"Bebo" Guerrero

Más de un arboricultor afirma que la ceiba está llamada a extinguirse. ¿Por qué? Tal vez si será porque esta hermosa planta bombácea, tan vinculada a la historia de Cuba, posee el doloroso privilegio de morir al propio tiempo que nuestras nobles tradiciones. Lo cierto es que la ceiba se identifica, con su perfil sagrado, en la entraña de nuestra existencia. El espíritu cubano reverdece en el bello árbol, cuya **conducta** vegetal se extiende a través de América. Según algunos, el Ministerio de Agricultura prohibió hace años la tala de la ceiba. Hizo bien. La ceiba y todos los árboles merecen respeto. Cada uno de ellos que cae, es una vida que se trunca. Pero la ceiba, especialmente, necesita más de nuestra comprensión. Y cada vez que evitamos su muerte, ganamos indulgencia con la patria.

La Habana cuenta innumerables ceibas, motivo para creer que no es verdad que puedan desaparecer dentro de pocas centurias. En casi todos sus barrios crecen una o dos. Y cada una recuerda un hecho, una leyenda. Posiblemente es la capital la ciudad cubana que tiene más ceibas. Por algo está estrechamente unida a su pasado.

Pero, de todas las ceibas capitalinas, ocho se destacan con definida **personalidad**. Nuestro itinerario a lo largo de los barrios habaneros puso en nuestros ojos y en la lente del repórter gráfico la estatura verde, serena y evocadora de las ceibas que brotan de lo hondo de la tierra para limpiar la luz del cielo.

Cuando se habla de la ceiba, se piensa en Cuba, en los mam-  
bises, en la Independencia, en la República. Hermosa como el  
ideal de Maceo, Martí, Agramonte, Céspedes y cuantos lo dieron  
todo por la Isla sonora, su ropaje de sombra quitó el frío a los per-  
seguidos, a los desheredados, a los humildes. Pero sus ramas  
también sirvieron para el combate, empuñadas por manos de-  
sicivas y heroicas. *Slr 15/52 alba*

¿Por qué no levantamos un monumento a la ceiba, a la cu-  
banísima ceiba de América que vela verdemente leal a la vera  
de nuestra historia...?

Bien merece el gallardo árbol un homenaje perpetuado en  
piedra, oro o plata.

Si Cuba no hubiera sido libre, la esperanza de las Antillas se  
habría ahorcado de una ceiba. Pero, ¿es que una sola de nues-  
tra ceibas se hubiera prestado a ahorcar la peor de nuestras  
esperanzas....?

TERCERA SECCION

*Alerta*

VIERNES, 15 DE SEP. DE 1952



En 22 y 23, en el Vedado, cam-  
pea por su respeto la ceiba que  
recoge la foto. Está exacta-  
mente en el centro de la pri-  
mera de estas calles. Los hom-  
bres la respetaron. Parece un

guardián que cuida de los fa-  
rallones del fondo, junto al río  
Almendares. Su verde y gra-  
ciosa presencia despierta la ad-  
miración de nativos y extran-  
jeros. Su efigie es muy popular



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



Esta vieja ceiba está en la calle Paseo, Vedado, mirando con sus ramas hacia la Ermita de los Catalanes. Su leyenda es

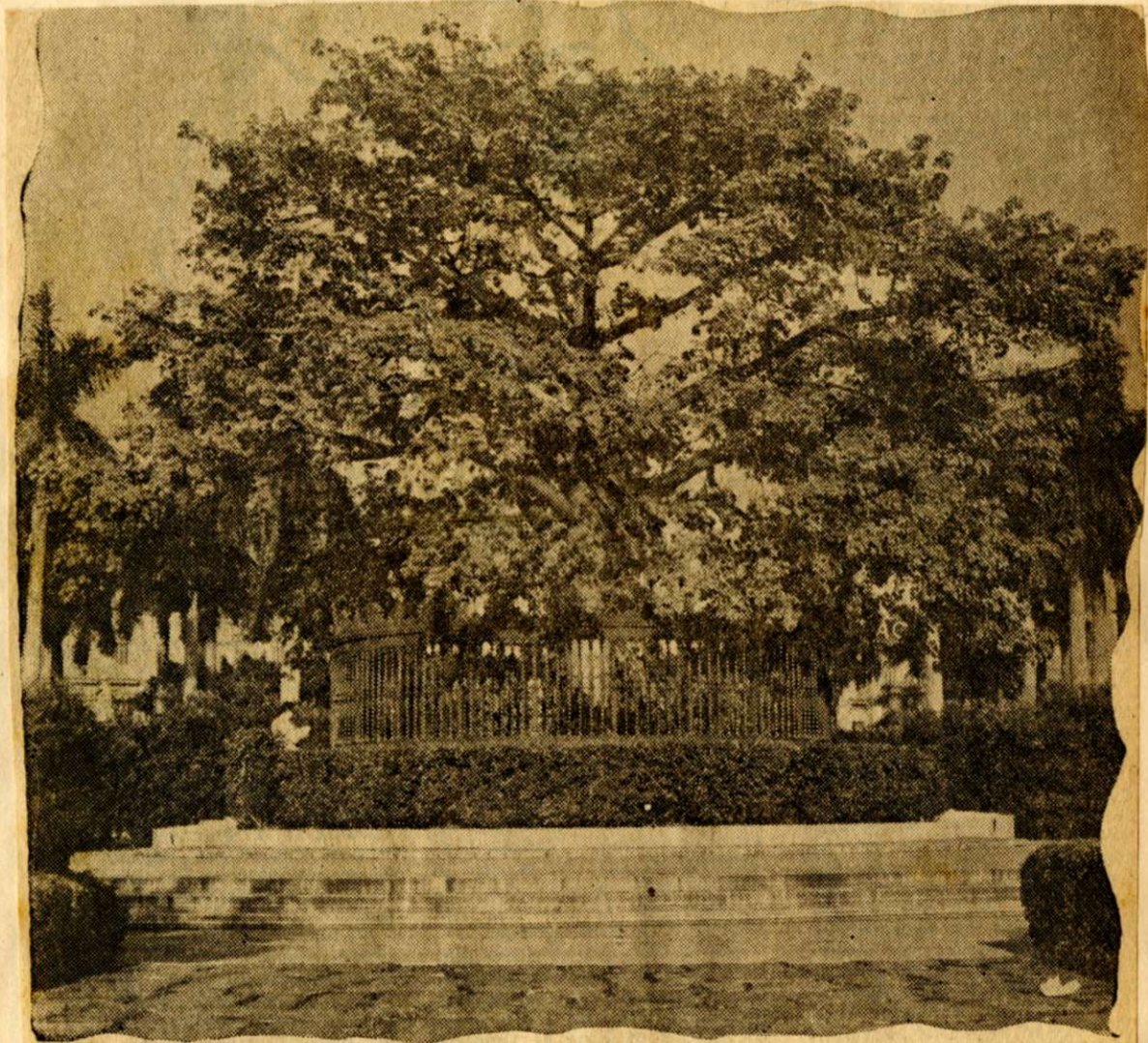
popular. Cuando hieren su tronco con un hacha, ocurre una catástrofe en torno suyo. Hace pocas semanas unos desconocidos intentaron derribarla.

Vano intento. De sus hojas —dicen— cayeron gotas de sangre. No fué posible el arboricidio



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



La ceiba de la Plaza de la Fraternidad es otra de las más famosas. El general Gerardo Machado la hizo sembrar mez-

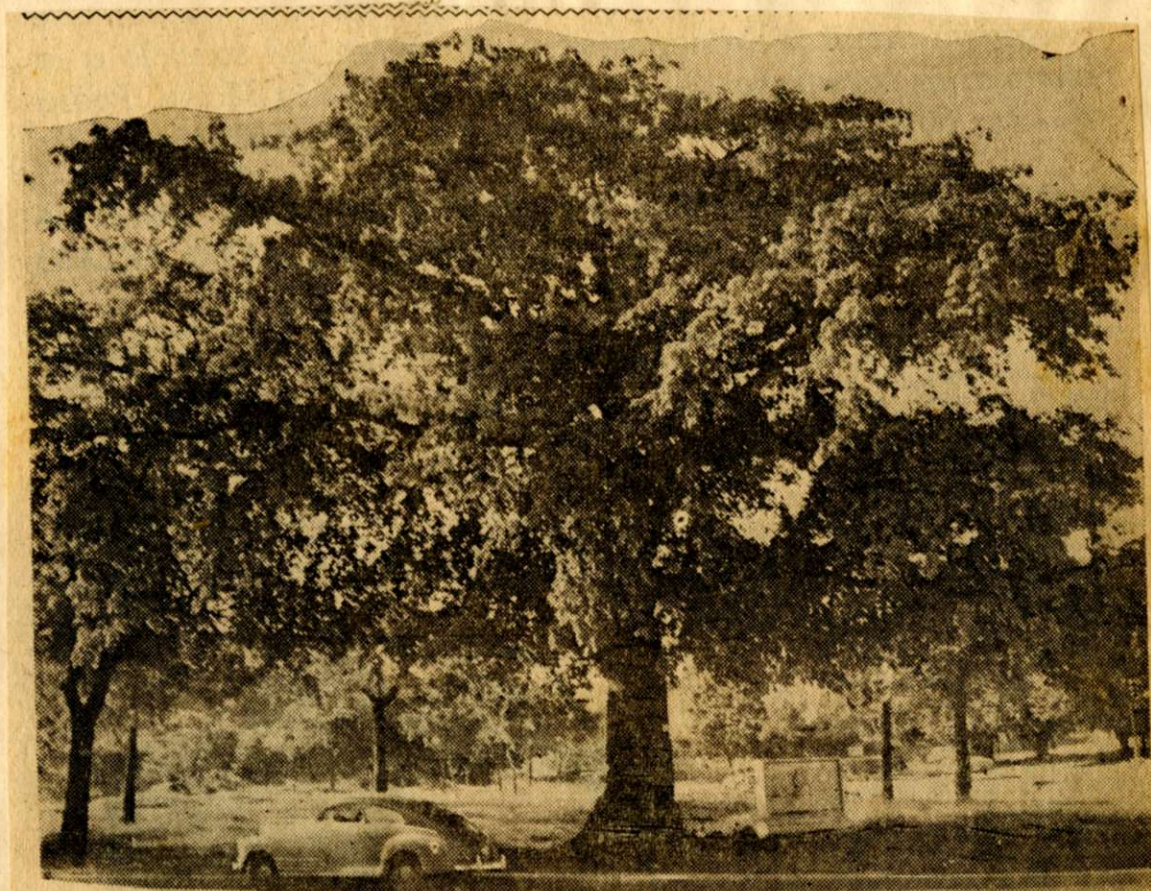
clando con la cubana, tierra de todos los países de América. Fué el 24 de febrero de 1928. Sobre la verja que la rodea hay

un pensamiento de Martí: "Es la hora del recuento y de la marcha unida y hemos de andar en cuadro apretado"...



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



He aquí, a nuestro juicio, la más hermosa ceiba de La Habana. Brinda su fresca sombra en Zapata y carretera de Ran-

cho Boyeros, en el mismo sitio donde el doctor Orestes Ferrara y su esposa, la señora María Luisa Sánchez, erigieron un

monumento al patriota y mártir Domingo de Goicuria, fusilado allí, junto al Castillo del Príncipe



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



También en la calle Pasco hay ceibas jóvenes. La que nos ofrece el grabado, arriba, es una de ellas. Ahora estamos frente a una doncella... Salvó la ida milagrosamente. Iban a

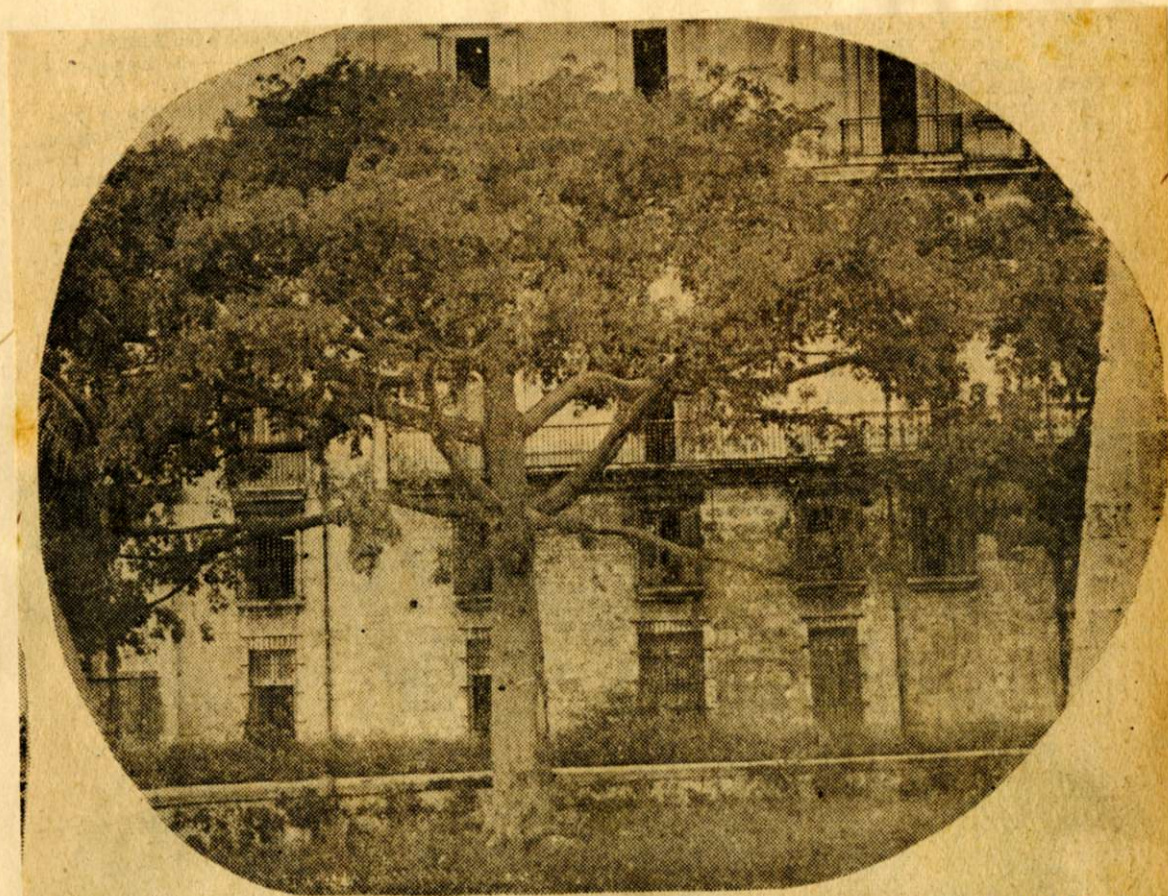
asesinarla. Pero alguien se opuso y dió una fórmula salvadora. Y fué trasplantada. En el terreno donde se hallaba, construirán una casa de apartamentos



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

ORIGINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

3



En el patio del Castillo de la Fuerza, junto al Palacio del Segundo Cabo, donde funciona el Tribunal Supremo, se yer-

gue esta estilizada ceiba. Diríase que es una señorita casadera. Su sombra cubre a veces los muros vetustos de las

edificaciones coloniales que junto a ella parecen hablar, en un lenguaje pétreo, de lo que no será jamás



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



¡La ceiba del Templete! Se alza frente al Ayuntamiento, el Palacio de los Capitanes Generales. No es la original, pero

en el mismo lugar donde se encuentra existía otra ceiba bajo cuyas ramas fué celebrada la primera misa en Cuba. Junto a ella admiramos el monu-

mento que recuerda ese hecho. Dentro, en el pequeño templo, lo confirman las telas de Vermay



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA





La Plaza de Armas parece enorgullecerse con la existencia de varias ceibas que se levantan a su alrededor. La que aquí admiramos recibe la caricia de unas malangas trepa-

doras, símbolo de amistad. Es más gallarda que la del Templete, pero no tiene su historia. ¿Qué edad gravitará sobre su tronco? Sólo ella y la tierra lo saben...



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA